

LA DEFENSA

Director: GUILLERMO ANDREVE

DIARIO DE LA MAÑANA

Redactor: FEDERICO GALVO

AÑO I

PANAMA, 5 DE MAYO DE 1921

NUMERO 30

LA DEFENSA

se edita en la Tipografía Moderna, Avenida A No. 16 y allí mismo están por ahora la Dirección, Redacción y Administración. Por correo: Apartado No. 54.

Su programa es de defensa del país y del gobierno, en lenguaje culto y comedido.

Precios módicos para los anunciadores.

Valor del ejemplar, Diez centavos plata.

Con nuestros lectores

A partir del número 18 hemos remitido diariamente nuestro periódico, por correo, a todas aquellas personas a quienes suponemos que pueda interesar su lectura y que puedan tomar suscripción. Esto, lo último, lo han hecho ya muchas. A las restantes les pedimos que nos avisen antes del 1º de mayo si debemos seguirlo enviando, pues de otra manera no lo recibirán más.

En la última página aparecerá hoy y los días siguientes, hasta el día último del mes en curso, un cupón de suscripción. Córtele y envíelo por correo o mensajero en tiempo oportuno.

Creemos que es un deber de los amigos del Gobierno contribuir a la publicación del único órgano de legítima defensa con que cuenta, suscribiéndose a él.

PANAMA NOS DESAFIA

Del *San Francisco Chronicle* tomamos el siguiente artículo y que lleva por título el mismo que aparece en este escrito:

“Su Gobierno se niega rotundamente a aceptar el Fallo White

Panamá está tratando de poner en claro si efectivamente es una República independiente o una República subordinada a este país. El Gobierno panameño se niega a aceptar el Fallo White en la vieja controversia de fronteras entre Panamá y Costa Rica.

Tanto Panamá como Costa Rica se comprometieron anticipadamente a aceptar esa decisión; pero Panamá se ha negado a aceptarla porque, según dice, el árbitro se extralimitó en sus funciones, disponiendo de territorios que no estaban sujetos a su arbitraje.

Esa es una cuestión de hecho. Si el árbitro dispuso de territorio que no había sido puesto a su disposición, el fallo no era moral ni legalmente obligatorio.

La única evidencia sobre este particular es el documento por medio del cual se sometió el asunto al arbitraje, documento que probablemente fue firmado por los dos países. Nadie lo ha publicado y por tanto no hay sobre qué basar una opinión razonada.

Pero supongamos que se demuestre que el árbitro actuó dentro de la esfera de sus facultades y que sin embargo Pa-

namá continúa negándose a aceptar el fallo, en qué forma podemos intervenir en ese asunto? El Departamento de Estado declara que tiene derecho para intervenir, apoyándose en un tratado público que nos obliga a garantizar y proteger la soberanía de Panamá dentro de sus fronteras, del mismo modo que estábamos comprometidos a proteger la soberanía de Colombia. La letra del compromiso es sustancialmente la misma en ambos casos.

Ese derecho no es muy sustancial. Si nosotros reconocemos la línea White como la línea verdadera, nosotros solamente estamos obligados a defender a Panamá hasta esa línea; pero tenemos nosotros poder para obligar a Panamá a que se abstenga de conquistar una faja de territorio en disputa? O, por otra parte, podemos nosotros obligar a Costa Rica a que se abstenga de hacer uso de la fuerza para ocupar lo que le reconocemos como suyo?

Si así sucede, por qué razón obramos en uno u otro caso? Cuál es nuestra relación legal para con Centro América? Son esas naciones independientes o no lo son? En este caso, en virtud de qué derecho procedemos nosotros, sin haber sido invitados, a intervenir en sus asuntos internos?

El cuarto párrafo demuestra claramente que la litis de Panamá y Costa Rica no la conocen en los Estados Unidos sino de un modo muy superficial. El documento por medio del cual se sometió el asunto al arbitraje existe y ha sido publicado en las últimas páginas del libro intitulado **CONTROVERSIA DE LIMITES ENTRE PANAMA Y COSTA RICA**. El artículo primero de dicha convención reza así:

“La República de Panamá y la República de Costa Rica, si bien consideran que la frontera entre sus respectivos territorios designada por la Sentencia Arbitral de S. E. el Presidente de la República Francesa el 11 de Setiembre de 1900, es clara e indubitable en la región del Pacífico desde la Punta Burica hasta un punto en la Cordillera Central, más arriba del Cerro Pando, cerca del grado 9º de latitud Norte, no han podido ponerse de acuerdo respecto de la inteligencia que debe darse al Laudo Arbitral en cuanto al resto de la línea fronteriza; y para dirimir sus diferencias convienen en someterlas a la decisión del Honorable Chief Justice de los Estados Unidos quien en calidad de árbitro determinará: ¿Cuál es el límite entre Panamá y Costa Rica más conforme con la correcta interpretación y verdadera intención del Laudo del Presidente de la República Francesa de 11 de setiembre de 1900?”

El Chief Justice, empero, llega a una conclusión en que se aparta por completo del asunto y lo sustituye. Dice “que como la línea de límites fijada por el fallo anterior de Punta Mona a la Cordillera, no estaba dentro de la materia en disputa, ni dentro del territorio disputado, resulta que dicho fallo se salió fuera de lo sometido al arbitraje y que el Arbitro no tenía poder para dictarlo, y por consiguiente debe desecharse y considerarse como no existente. La única cuestión es: ¿Cuál es en otros respectos el deber que de esa situación resulta en el presente arbitraje?”

Y no se olvide que el Representante de Panamá hizo en oportunidad la siguiente indicación: “Que habría exceso de autoridad o de poder, y su sentencia no sería un tratado perfecto y obligatorio para las Partes, y, al contrario, sería nula y la línea que fijara no resultaría tampoco final, concluyente y sin lugar a recurso—si Ud. prescindiera del Laudo y en

TEATRO CECILIA

El mejor de la ciudad por su comodidad y la excelencia de las películas que exhibe.

Para hoy

JUSTINE JOHNSON, en
“Pájaros Negros”

Cuatro funciones diarias

2 y 2.30 en la tarde
7 y 8.45 en la noche

lugar de tomarlo como base para el trazado material de esa línea, como quien se sirve de un listón o regla para el trazado de una línea o raya en el papel, adoptara cualquier otro procedimiento."

Queda hecha la aclaración.

Los Trabajadores Americanos pueden salvar los ideales Pan-americanos.

La revolución rusa, cuya trascendencia sólo pueden negar actualmente los ignorantes, ha repercutido y sigue repercutiendo en todas partes, despertando la actividad renovadora de todos los trabajadores del mundo e infundiéndoles invencible fe en su fuerza y en su misión histórica.

Todas las fuerzas obreras de los Estados Unidos, aun aquellas que nada tienen de revolucionarias, están resueltamente en contra de la política imperialista. La intervención en México se hizo imposible, en realidad, por el veto firme de la *American Federation of Labor*, que sin embargo había apoyado a Wilson en la guerra contra los Imperios Centrales. Cuando ese veto fue notificado a los intervencionistas, el capitalismo imperialista dió la orden para que los grandes órganos de la prensa norteamericana cesaran su campaña de difamación contra México. Este hecho, nuevo en la política panamericana, puede sugerir a los pueblos débiles de la América que sus verdaderos aliados están todavía en Estados Unidos, aunque ya no en las clases capitalistas, sino en las clases trabajadoras organizadas.

Una transformación radical de la política exterior norteamericana vendrá tan sólo cuando la presente revolución mundial haya renovado fundamentalmente las instituciones políticas y económicas de la gran república. No cabe duda de que el proceso va a tropezar con graves escollos; recuérdese que una reforma de menos alcance, la abolición de la esclavitud, trajo consigo una guerra civil de cinco años. Pero es evidente que el proceso ha comenzado. La agitación se está desarrollando con toda la crudeza capaz de revestir en un país cuya población es poco homogénea y pone en tela de juicio la existencia misma de instituciones que están al servicio exclusivo del capitalismo: *El Senado Federal y la Corte Suprema de Justicia*. La persecución despiadada y sin escrúpulos contra los *Industrial Workers of The World* es un síntoma de los tiempos.

El partido socialista norteamericano ha virado resueltamente hacia la izquierda. En el último Congreso celebrado, se discutió la nacionalización de los servicios ferrocarrileros, líneas de navegación, minas, fábricas de fuerza motriz, fábricas de carnes en conserva, frigoríficos etc. La delegación de Illinois, que calificó de moderado el proyecto presentado por Hiliquit, anunció su intención de proponer un programa tan radical como el de los izquierdistas alemanes, rusos, italianos y franceses. El partido pidió que los Estados Unidos reanuden inmediatamente sus relaciones con el gobierno de Moscú. Declaró también que los Estados Unidos deben proclamar principios fijos de política internacional, estableciéndose que los norteamericanos que obtienen concesiones en el extranjero, lo harán por su cuenta y riesgo, sin que el Gobierno pueda recurrir a la guerra en defensa de tales concesiones.

Hay una atmósfera de inquietud en los Estados Unidos. El socialismo ha sido declarado indeseable. Los socialistas no pueden ocupar puestos públicos; si son diputados, se les expulsa de las asambleas; si son electores, se anulan sus votos. El leader del partido y candidato a la presidencia, Eugenio Debs, está todavía recluido inicuaemente.

La ola de renovación avanza a pesar de todo. México y Cuba son centros de propaganda eficaz contra el imperialismo capitalista. El factor más decisivo para conjurar la invasión imperialista que se quería llevar a México, fue un obrero ciudadano de esa república, Canuto Vargas, que goza de poderosa influencia en los consejos de la *American Federation of Labor*. Intelectuales y economistas de la talla de Samuel Crowther se han expresado en estos términos: Fantástico o no, el movimiento ha hecho más de dos millones de prosélitos en los Estados Unidos, y se extiende cada día más, en las grandes ciudades y en los más apartados rincones. Sus periódicos en todos los idiomas, su literatura y sus cursos educativos, en todas partes aumentan el número de los adeptos. Es la base de toda la intranquilidad social, e influye sobre centenares de miles de personas sin que ellas lo sepan.

Por todo lo expuesto nos inclinamos a pensar que la única fuerza capaz de cortar las alas al capitalismo imperialista de los Estados Unidos, la constituyen las clases trabajadoras de aquella gran nación hermana; las miramos con simpatía, pues ellas han recogido la antorcha del panamericanismo idiológico —la fraternidad de los pueblos—, mientras las clases capitalistas se han decidido por el panamericanismo práctico —la hegemonía del dólar.

Esta nueva fuerza de conexión entre los pueblos de América será tanto más eficaz cuanto sea mejor comprendida por las clases trabajadoras de Hispano-América, pues es un simple aspecto de la nueva política internacional que hará primar la voluntad pacífica de los pueblos sobre las violencias desleales de los Gobiernos. Esa fuerza está despierta, intensamente activa. Para los pueblos débiles de la América, la causa secular de la independencia está indisolublemente ligada a la suerte de las fuerzas obreras norteamericanas, convertidas en firme puntal del panamericanismo sincero contra los avances de la voracidad conquistadora.

Profesor ARTURO ORIZABAL QUINTANA.
Argentino Laureado en la Escuela de Ciencias
Políticas de París.

Las banderas costarricenses

Panamá, Mayo 3 de 1921.

Sr. Dr. Octavio Méndez Pereira,
Rector del Instituto Nacional;
Ciudad.

Mi muy estimado amigo:

Careciendo, como carecemos, de un museo militar para conservar en él las banderas costarricenses capturadas por nuestras tropas en Coto, las cuales debemos guardar como recuerdos de los hechos de armas que tuvieron lugar en esa comarca, donde los panameños supimos dar elocuentes lecciones a los extranjeros que se atrevieron a invadir nuestro suelo, y como en ninguna parte quedarían mejor que en el museo del Instituto, he resuelto enviárselas a Ud. y constituir a los miembros del personal docente, administrativo y estudiantil de nuestro primer centro de enseñanza, en custodias de esos trofeos de guerra. Una de esas banderas pertenecía al destacamento al mando del Coronel Héctor Zúñiga Mora, y la otra era del que fue en auxilio del primero, al mando del Coronel Amadeo Vargas, denominado "Batallón Julio Acosta".

Soy de Ud. muy atento servidor y amigo,

BELISARIO PORRAS.

Saludo bien merecido

Panamá, 3 de Mayo de 1921.

Señor General don
Manuel Quintero V.,
Presente.

Apreciado General:

Si no he sido el primero, tampoco deseo ser el último de los panameños que envíe a usted el saludo de bienvenida.

Fui a recibirlo en la mañana de su llegada del frente de batalla a donde quiso precipitarlo el Hado, para felicidad de la Patria y orgullo de su nombre prestigioso.

Y tal fue la muchedumbre que acudió a presenciar el arribo a estas playas del vapor "David", donde usted y sus valientes soldados regresaban, que me fue enteramente imposible abrirme paso por entre la ola humana que todo lo invadía, para darle un apretón de manos, cual lo ansiaba mi espíritu.

Por eso, quiero significarle en estas cortas frases mi profunda admiración y mi gratitud que como ciudadano le debo, por haber sido usted el arrojado Jefe de la expedición que marchó a las regiones de Coto a defender la integridad nacional, arteramente amenazada por nuestros vecinos de allende el Golfo Dulce.

Si los hechos que sellan las armas tienen resonancia en la historia, tanto más si es abundante la sangre vertida, y si a través de tantos siglos surge gloriosa todavía la figura de Leonidas, que prefirió morir heroicamente junto a las Termópilas con sus trescientos espartanos, antes que permitir el paso al enemigo invasor, usted General, con más suerte que aquel intrépido griego, por no haber perdido la vida, podrá enorgullecerse de su brillante actuación en las memorables campañas de Coto, donde supo cubrirse de laurel, y agradecida mucho le debe estar la Patria por haberla sabido vengar del ultraje

que nos irrogara la pérdida República de Costa Rica.

Para usted y sus valientes compañeros de armas compuse la marcha titulada "Hoja de laurel", publicada ya y que le adjunto, como humilde tributo de mi musa a los héroes de Coto.

Reciba General, mi respetos junto con mis más profunda admiración.

Su compatriota y amigo,

ELÍAS ALAÍN A.

Lo que cuenta un tico que cayó prisionero en Coto

Señor Director del
Diario del Comercio,
Ciudad.

El día 28 de Febrero último, recibí orden de mi jefe, don Manuel Burgos, de conducir en la lancha ESTRELLA a don Amadeo Vargas y una tropa a Golfo Dulce (Puerto Jiménez), y de ponerme a las órdenes de dicho señor Vargas como Jefe de la expedición. Salimos de Puntarenas ese mismo día a las 9 de la mañana, y después de una travesía sin accidentes llegamos a las 8 horas del día primero de marzo a Golfo Dulce. Esperábamos encontrar en ese lugar la gasolina SULTANA que había salido días antes para el mismo lugar; como no la encontramos, el señor Vargas hizo gestiones para averiguar el paradero de ella. El policía de ese lugar dijo al señor Vargas que la SULTANA había salido de Golfo Dulce dos días antes con dirección a Coto y que le extrañaba que no hubiera regresado, pues en ella iba don Daniel Herrera, Jefe Político de esa región, el cual había manifestado que regresaría lo antes posible. Después de averiguado esto, el señor Vargas me ordenó pusiera rumbo a Coto llevando a bordo al mencionado policía. Salimos de Golfo Dulce a las 9 horas del mismo primero de marzo, y llegamos a la boca del Río Coto a las 9 horas y 45 minutos; una vez llegados a ese lugar, ordené poner a medio andar las máquinas, por dos razones: primera, por estar vaciando la marea; y segunda, por tener un secreto presentimiento de que algo grave nos iba a ocurrir; así continuamos la marcha, cuando el señor Vargas divisó un lagarto y le tomó como blanco haciéndole un disparo con buen éxito, pues el animal murió. Yo consideré una imprudencia ese hecho, pues si bien es cierto que no sabíamos todavía que estábamos cerca del enemigo, mis presentimientos eran más vivos a medida que avanzábamos; el señor Vargas se entusiasmó con la muerte del lagarto y siguió haciendo disparos a distintos objetos.

De pronto, y en el lugar donde hace un claro el bosque, divisamos unos hombres que cocinaban y al acercarnos más vimos que estaban bien armados y uniformados; en vista de esto yo me acerqué a Vargas y le hice ver que ese uniforme era el de la policía panameña, el cual conocía yo perfectamente por haberme tocado llevar a Coto al Coronel Zúñiga, y en esa oportunidad pude conocer dicho uniforme. Aun más, la actitud de dichos policías fué clara y hostil, pues se parataron tras los árboles y apuntaron sobre nosotros con sus rifles. En vista de esto, los soldados que nosotros conducíamos hicieron lo mismo, pero se les ordenó no hacer fuego. Cuando

los enemigos vieron nuestra actitud se internaron en la montaña y nosotros continuamos nuestro viaje río arriba.

Desde ese momento obtuve la seguridad de que aquella región estaba en poder del enemigo, pero el Jefe de la expedición continuó impasible y sin tomar precaución alguna. En vista de esto yo me acerqué a dicho señor y le hice ver que como una medida de precaución era bueno meter una parte de la tropa en la bodega, acostados, pues en esa forma ofrecían menos blanco; lo que aglomerados todos en una embarcación tan pequeña para el número de gente que conducía, ofrecían un blanco segurísimo. A esta observación él accedió gustoso, y creo modestamente que de no haber tomado esa medida hubiéramos quedado vivos muy pocos o ninguno. Debo advertir que esta precaución se tomó en la inteligencia de que llegado el momento oportuno, o sea el de un combate rudo, se diezmaría la tropa que se encontraba sobre cubierta. En tal caso, a mi manera de ver, era prudente subir por partes la que en la bodega se encontraba en calidad de reserva, para reponer las bajas que el enemigo pudiera ocasionarnos.

Serían las once del día, cuando divisamos la primera casa de Coto, o sea la en que se encuentra el Corregimiento; al mismo tiempo notamos gran agitación y movimiento en ese lugar; el señor Vargas creyó que eran fuerzas costarricenses; (no así yo que tenía la seguridad de lo contrario) y lanzó un enérgico ¡Viva Costa Rica!

Por toda contestación nos cayó encima una terrible lluvia de balas; todavía con esto el señor Vargas creía que era una equivocación y que nuestras tropas, tomándonos por enemigos, nos hacían fuego; pero en vista de que el fuego enemigo continuaba nutrido y que ya contábamos algunas bajas, el señor Vargas a su vez ordenó el ataque. Aquí fue lo más terrible; una lucha heroica por nuestra parte—el noventa y nueve por ciento de desventajas, —sólo el humo y los fogonazos de los disparos enemigos se veían; ellos bien atrincherados y nosotros con los pechos descubiertos hacíamos frente y ofrecíamos blanco magnífico a menos de veinte metros.

En esos momentos me encontraba al lado del señor Vargas, frente a la rueda del timón, cuando oí que alguien le decía: "Coronel, agáchese". De allí pasé a otro lugar de donde pude ver que el señor Vargas caía al agua, al parecer sin vida; me alegré mucho cuando momentos después salió a la superficie y trataba de ganar la orilla opuesta, favoreciéndolo lo encarnizado del combate, y pudiendo así llegar a terreno un tanto seguro. Desde ese momento no supimos más de él.

Al señor Alfredo Arguedas, segundo Jefe de la expedición, lo vi desde que comenzó el combate, unas veces al lado de Vargas y otras en distintos lugares, siempre sereno y dando órdenes oportunas. Cuando desapareció Vargas, Arguedas asumió el mando, y no fue sino después de una hora que él se acercó a mí, encontrándome yo en el cuarto de máquinas revisando los motores que se habían parado a consecuencia de perforaciones ocasionadas en los tanques de combustible, para ver si haciendo un supremo esfuerzo podíamos salir de tan terrible emboscada, —diciéndome el señor Arguedas que si yo le juraba que era imposible una retirada por falta de máquinas, él se

rendía; pero que si había alguna posibilidad de salir él se sostenía aunque muriera con todos sus valientes soldados. En vista de la imposibilidad de arreglar los daños ocasionados en las máquinas en el tiempo que las circunstancias exigían, yo aconsejé la rendición al señor Arguedas para evitar que muriera más gente, pues aquello era un río de sangre, y no había dónde poner un pie sin chocar con un muerto o con un herido. Fue así y mediante mi formal promesa, que el señor Arguedas resolvió la rendición con toda su gente.

Una vez rendidos, las fuerzas panameñas tomaron posesión de la lancha, apropiándose de cuantos objetos encontraban, inclusive armas y demás equipos de guerra. No contentos con esto, ultrajaban a heridos y prisioneros sin piedad. Un grupo de ellos llegó hasta el cuarto de máquinas donde me encontraba yo con mis compañeros, y sin más motivo que el deseo de matar hicieron un disparo sobre mi inolvidable compañero Hernán Castro destruyéndole el cráneo y por lo tanto ocasionándole la muerte instantáneamente. En el mismo acto otro de los asesinos hizo fuego sobre mí, pero afortunadamente el instinto de conservación me hizo desviar el cuerpo y la bala que debía ocasionarme la muerte sólo pudo alojarse en la región lumbar. Me salvé por milagro providencial.

La carnicería hubiera continuado, pues estábamos rendidos e indefensos, sin la llegada del Coronel Mejía, panameño, quien se impuso ante sus perros de presa y les ordenó no hacer un disparo más, pues desde el momento que éramos prisioneros nuestras vidas debían respetarse. A esto obedeció que no acabaran con todos nosotros. En ese acto demostraron con su actitud los panameños su crueldad y su cobardía.

Seguidamente procedieron a desalojar la lancha sacando los muertos para enterrarlos en una zanja que los prisioneros hicieron sin más honores que el de haber muerto al servicio de su patria, pues fueron despojados hasta de su calzado. Los prisioneros fueron conducidos por tierra al campamento, y los heridos fuimos llevados al mismo lugar en la lancha, mediante reparación provisional que hicieron mis compañeros en una de las máquinas, con una amenaza de muerte si no lo efectuaban.

Llegado que hubimos a lo que ellos llamaban cuartel general, nos obligaron a echarnos al suelo en media calle, donde permanecimos expuestos a la inclemencia del tiempo y a los ultrajes más crueles por parte de nuestros enemigos. Ese día, primero de marzo, lo pasamos al sol y sin quien nos hiciera una cura, ni siquiera nos diera un poco de agua para aplacar la sed que nos devoraba.

Así continuamos cuando llegó la noche y con ella un fuerte aguacero, el cual soportamos sin más amparo que nuestras ensangrentadas ropas. Yo quise ampararme al alero de la casa, pues la lluvia nos hacía daño, y ello fue motivo para que uno de los soldados quisiera fusilarme, llenándome a la vez de improperios. La noche continuaba avanzando y como a la 1 hora oí a lo lejos el golpe de una gasolina que reconocí ser LA ESPERANZA, lo cual me llenó de aflicción; pues sabía que esa lancha venía con sólo la tripulación, por haberla visto salir de Puntarenas antes que nosotros y al reconocerla comprendí que tanto ella como la gente sucumbirían en la misma emboscada que a nosotros nos perdió. En efecto, segundos después oí un disparo que

Banco Nacional

de

Panamá

Capital B. 750,000.00

DEPOSITARIO OFICIAL

DE LA

REPUBLICA DE PANAMA

Se solicitan cuentas personales y de negocio

Compra y venta de letras sobre el extranjero

OFICINAS:

Esquina de la Calle 6a. y la Avenida Norte

J. A. ARANGO,
Gerente.

PANAMA

era la señal de alarma, y momentos después una lluvia de balas recibía a los infortunados que llenos de confianza llegaban a aquel lugar que no sospechaban fuera un antro de fieras humanas. En seguida no más supimos que dos de los tripulantes estaban heridos gravemente, y todo en poder de los foragidos.

Así terminaron los acontecimientos del primero de Marzo, y en medio de una noche lóbrega continuaron nuestros lamentos, sin que el corazón de aquellos verdugos tuviera compasión.

El 2 de marzo vino para nosotros como una nube negra, sin más esperanza que la de morir a manos de nuestros asesinos.

El 3 fue de mayor movimiento; la llegada de la Cruz Roja que nos trajo consigo una esperanza. Ese mismo día procedieron a hacernos curaciones y a instalarnos en un rancho donde para el caso no estábamos al menos a la intemperie, y en donde recibíamos una o dos veces diarias la visita del señor Alfredo Arguedas, quien para ello tenía que solicitar permiso de los jefes panameños, pero en donde estábamos siempre expuestos a los ultrajes de nuestros guardianes. Durante nuestro cautiverio en Coto no recuerdo de un solo día que disfrutáramos de ninguna consideración.

Del día 4 tengo muy presente un hecho: el 'Dr. Dutari' jefe de la Cruz Roja, en ocasión en que leía uno de los artículos de nuestra prensa y que probablemente le desagradó, dijo la siguiente frase: "Que c. . . ., matemos a todos los heridos". No creo que el doctor sintiera lo que expresara, pero aquello es bastante para que perdiéramos toda esperanza.

El 6 de marzo nos sacaron de Coto en la gasolina SULTANA, y nos condujeron a puerto Pedregal

y de allí pasamos a David en donde se nos dispensaron toda clase de consideraciones por parte de la Cruz Roja de aquel lugar. Es de notar que esa Provincia es muy culta y que todos salimos de ese lugar agradecidísimos.

De allí nos embarcaron con rumbo a Panamá dejando en la isla de Taboga a los prisioneros. Una vez llegados, fuimos conducidos, en ambulancias, al Hospital Santo Tomás, en medio de una multitud de curiosos. En el hospital, donde no se nos daba el peor trato, se nos acomodó en camas sin colchón de paja, lo que hacía que la tela metálica del colchón de resorte, se nos incrustara en el cuerpo y en cuanto a la comida no pudo ser más pésima.

Durante nuestra permanencia en el hospital fuimos muy visitados por los costarricenses residentes en aquel lugar, los cuales nos llevaban con su presencia un gran consuelo, aparte de que con frecuencia nos obsequiaban con tosteles, dulces, cigarros, etc. La mayor parte de ellos salían de la cárcel y su primera visita fue para nosotros.

Para ningún costarricense, según narración que los mismos nos hicieron, hubo consideración ni garantías, pues todos fueron ultrajados y encarcelados, inclusive mujeres y niños.

Así transcurrieron los días hasta el 19 de Marzo, que fuimos sacados para conducirnos a Colón, de donde se nos embarcó para Costa Rica ese mismo día.

Durante nuestra estadía en el hospital, fuimos agasajados y provistos de lo necesario por la Cruz Roja Panameña y con especialidad por don Enrique Clare, quien para todos fué un padre por sus cuidados, abnegación y desprendimiento.

El día 20 de Marzo llegamos a

Puerto Limón a las 6 horas y 30 minutos, siguiendo directamente a San José, en carro especial agregado al tren de pasajeros. Llegado que hubimos a esta ciudad pasamos a la Casa Presidencial donde permanecimos unos instantes, y en donde fuimos obsequiados con tostes, licores y café.

De aquí nos dirigimos a Puntarenas, en donde fuimos recibidos por un número considerable de gentes, entre los que se contaban todos nuestros amigos, y a quienes las autoridades cedieron gustosas la banda militar que desfiló con nosotros por las calles de aquella ciudad.

Sea ésta la oportunidad de rendir en nombre de mis compañeros puntarenenses y en el mío propio, los más sinceros agradecimientos a las autoridades y pueblo puntarenenses, así como al Sr. Cura Presbítero Carmona y al Centro de Obreros, que organizó fiestas en honor de los que teníamos el placer de volver a la patria.

Así terminó aquella jornada que dejó en mi alma, por toda la vida, la impresión de un asesinato alevoso y cobarde, que llenará de vergüenza e ignominia a quienes lo consumaron.

Por prescripción médica me encuentro actualmente en esta ciudad, en el período de franca mejoría, a Dios gracias.

De la fidelidad de esta modesta narración responden mis compañeros de infortunio y, en primer término, invoco el valioso y digno testimonio del señor Alfredo Arguedas.

Soy de Ud. muy atento servidor,

MIGUEL A. CALDERÓN.
(Capitán y primer maquinista de «La Estrella»).

San José, 14 de abril de 1921.

(Del *Diario del Comercio*)

Galante invitación

Hemos recibido la siguiente invitación que agradecemos:

LA LIGA NACIONALISTA CHINA tiene a honra invitar a Ud. a una recepción a la 1, 30 p. m. del día 5 de Mayo, 1921, en sus salones en la Calle 13 Este, No. 12, en celebración de la toma de posesión del fundador de nuestra Liga

DR. SUN YET SEN,

como Presidente Electo de la República China.

Panamá, 3 de Mayo de 1921.

El Presidente,

H. G. TOSUN.

Señor Director de LA DEFENSA.
Presente.

AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde, en punto, del día seis de mayo de 1921 se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas, propuestas para el suministro de PUERTAS Y VENTANAS PARA LOS EDIFICIOS DE MATERNIDAD, VENEREO, DE AISLAMIENTO Y DE TUBERCULOSIS DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta de Vigilancia y Fiscalización del Nuevo Hospital y de los proponentes o sus representantes autorizados.

Las propuestas deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañadas de una fianza de quiebra en la forma de un cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

Los proponentes deben manifestar en el escrito de propuesta que aceptan el pliego de cargos sin restricciones.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos correspondientes pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, abril 4 de 1921.

El Subsecretario de Fomento,
encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

AVISO OFICIAL

Hasta las tres de la tarde en punto, del día 9 de mayo de 1921, se recibirán en la Secretaría de Fomento y Obras Públicas propuestas para el suministro de MATERIALES PARA TECHADO DEL EDIFICIO DE MATERNIDAD DEL NUEVO HOSPITAL SANTO TOMAS, tales como tejas españolas y felpa para techos.

Las propuestas serán abiertas y leídas en presencia de una Comisión de la Junta del Nuevo Hospital y de los proponentes o de sus representantes autorizados.

Las propuestas podrán hacerse por todos o parte de los materiales, deberán presentarse en el papel sellado correspondiente y estar acompañadas de una fianza de quiebra en forma de cheque certificado o garantía bancaria por un diez por ciento (10 por 100) del valor de la propuesta, a favor del Secretario de Fomento.

A los proponentes no agraciados les serán devueltos sus cheques o garantías al rechazarse sus propuestas y al proponente agraciado una vez formalizado el contrato respectivo previa prestación de la fianza requerida para el fiel cumplimiento de sus obligaciones.

El Gobierno se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

El pliego de cargos, especificaciones, proyecto de contrato y planos respectivos pueden consultarse en la Oficina del Arquitecto del Nuevo Hospital y en la Secretaría de Fomento todos los días hábiles durante las horas de despacho.

Panamá, mayo 30 de 1921.

El Subsecretario de Fomento,
encargado del Despacho,

(Firmado)

J. M. FERNANDEZ.

AVISO OFICIAL

El Secretario de la Junta Central de Caminos recibirá en la oficina

de la Junta, Palacio de Gobierno, Panamá, hasta las tres en punto de la tarde del día tres (3) de mayo de 1921, propuestas en pliego cerrado y sellado para el contrato de suministro y entrega de 5.000 durmientes de ferrocarril, de madera del país de primera clase, en el puerto de Pedregal, Chiriquí (en los lugares designados al efecto, a lo largo de la línea del Ferrocarril de Chiriquí, a opción del proponente).

Las propuestas recibidas hasta la hora anteriormente indicada, serán abiertas inmediatamente después por el Secretario de la Junta y leídas en público ante la misma Corporación.

El Secretario de la Junta suministrará a los interesados todos los informes y pormenores que se le soliciten relativos a esta licitación y facilitará los pliegos de cargos y especificaciones respectivas.

Las propuestas deberán enviarse por escrito y en pliego cerrado y sellado; podrán venir pormenorizadas y suscritas por el proponente con la declaración de que acepta en toda, y cada una de sus partes, el pliego de cargos y especificaciones sin modificación ni restricción alguna.

Todas las propuestas deberán venir acompañadas de una garantía igual al 10% de la suma propuesta. La garantía podrá presentarse en dinero efectivo o en la forma de un cheque certificado contra un Banco local, a opción del proponente.

La Junta Central de Caminos se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas.

ALFREDO O. BOYD.
Secretario de la Junta Central de Caminos.

República de Panamá. — Junta Central de Caminos. — Palacio de Gobierno. — Panamá.

AVISO OFICIAL DE LICITACION

En la Oficina de la Junta Central de Caminos, situada en el Palacio de Gobierno, Avenida Central, ciudad de Panamá, se recibirán, por el Secretario de la Junta, hasta las tres —en punto— de la tarde del día 2 de mayo de 1921, propuestas en pliego cerrado y sellado para el contrato de construcción del camino nacional del "Casino", Panamá a Panamá la Vieja. Las propuestas recibidas hasta la hora anteriormente indicada, serán abiertas, inmediatamente después, por el Secretario de la Junta y leídas en público, ante la misma Corporación. El Secretario de la Junta Central de Caminos suministrará a los interesados todos los informes y pormenores que se le soliciten, relativos a esta licitación, y facilitará los pliegos de cargos y especificaciones respectivas.

Las propuestas deberán enviarse por escrito y en pliego cerrado y sellado; podrán venir pormenorizadas y suscritas por el proponente con la declaración de que acepta, en todas y en cada una de sus partes, el pliego de cargos y especificaciones, sin modificación ni restricción alguna.

Todas las propuestas deberán venir acompañadas de una garantía igual al diez por ciento (10%) de la suma total fijada por el proponente para la construcción de la obra. La garantía podrá presentarse en dinero efectivo o en la forma de un cheque certificado, contra un Banco local, a opción del proponente.

La Junta se reserva el derecho de rechazar cualquiera o todas las propuestas,

El Secretario de la Junta Central de Caminos,

ALFREDO O. BOYD.

Panamá, 2 de mayo de 1921.

CUPON DE SUSCRICION

Señor Director de LA DEFENSA,
Ciudad.

Considéreme suscriptor de LA DEFENSA. Le acompaño un peso plata, para pagar la suscripción durante el mes de mayo.

Envíeme el periódico por correo, al

Apartado número.....

A lista de correos.....
(deje la línea que le convenga y borre la otra.)

Si lo desea mejor por repartidor denos este dato:

Calle.....

Casa número.....(abajo o arriba)

Atento servidor,

Ponga su nombre completo, no su firma, y escríbalo claramente.



LEA ESTO CON CUIDADO

NOTAS.—El valor de la suscripción puede remitirse en estampillas de dos centésimos de balboa.

Las personas que no hayan cubierto el valor de la suscripción en el mes de abril, remitirán cincuenta centavos plata más.

El periódico se reparte en la mañana y puede enviarse por correo, o directamente a la casa o la oficina del suscriptor, como él guste.

Si desea recibirlo por correo borre las líneas de su dirección. (Calle y casa) y si por repartidor, borre las líneas del apartado y de la lista de correos.